



Vista del monasterio de las Agustinas Recoletas, en el barrio de Somió (Gijón).

Agustinas Recoletas en Gijón

Fue la primera congregación religiosa que se instaló en la ciudad, en 1670

GIJÓN

El próximo viernes, día 22, a las seis de la tarde, el Arzobispo de Oviedo inaugurará la iglesia

del monasterio de las Agustinas Recoletas de Gijón, tras el proceso de restauración a la que ha sido sometida. La suya fue la primera congregación de religiosas de vida

contemplativa que se asentó en la ciudad, concretamente en el edificio que hoy se conoce como La Tabacalera. Llevan en la villa desde el año 1670, y desde los años 40

del pasado siglo, en Somió. Hoy las religiosas forman una pequeña comunidad, conocidas y queridas por los vecinos del barrio.

PÁGINA 2

Misa del envío para jóvenes en la Catedral

Están convocados los chicos y chicas asturianos que participarán en la JMJ

OVIEDO

La capilla del Rey Casto, en la Catedral, acogerá el próximo martes, 19 de julio, a las siete de la tarde, la Misa del envío para los casi 300 jóvenes asturianos que van a participar este verano en la JMJ que, en esta ocasión, tendrá lugar en Cracovia, del 27 al 31 de julio.

La Eucaristía estará presidida por el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, que se reunirá, a su vez, con los jóvenes peregrinos asturianos en la ciudad polaca.

El lema de la JMJ de este año es “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia”, al hilo de este Año de la Misericordia. Tam-



co es casual el lugar elegido para celebrar este encuentro, Cracovia, ciudad conocida como la capital de la Divina Misericordia. Los

patronos del evento son también dos importantes figuras polacas para la Iglesia: san Juan Pablo II y santa Faustina Kowalska.

El fundador de las Hnas. del Santo Ángel será beatificado

GIJÓN

El pasado viernes, día 8 de julio, la Congregación para las Causas de los Santos en el Vaticano hizo público que el Papa Francisco había recibido en audiencia privada al cardenal Angelo Amato, S.D.B., prefecto de esta Congregación, autorizándole a promulgar los decretos, entre otros, del milagro atribuido a la intercesión del Venerable Siervo de Dios Louis-Antoine Rose Ormières, sacerdote francés, fundador de la Congregación de las Hermanas del Santo Ángel de la Guarda. Este sacerdote falleció en Gijón, en el actual colegio que tiene la congregación en la ciudad, en el año 1890. El milagro que el Vaticano acaba de atribuir a su intercesión ha consistido en la curación inexplicable, en el año 2002, del carcinoma epidermoide de una religiosa de esta congregación, la hermana Celina Sánchez del Río, natural también, curiosamente, de Gijón. Con la aprobación del milagro, el fundador de esta congregación podrá ser beatificado.

Profesión solemne en las Carmelitas

OVIEDO

Sor Zuni de Cristo celebrará el próximo sábado, 23 de julio, su profesión solemne en las Carmelitas Descalzas del convento de Nuestra Santísima Madre del Carmen, en Toleo (Oviedo).

La religiosa, natural de Argentina, tiene 44 años y lleva más de cinco años en el convento. El acto estará presidido por el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, y tendrá lugar a las 12 del mediodía.

AYER
HOY
MAÑANA

Contigo, somos

Tú ayudas a construir
una sociedad mejor
¡Hazte de Cáritas!

Cáritas
Asturias

Mons. Jesús Sanz: “Siempre recomenzando”

PÁGINA 3

Jorge Cabal Fdez.: “Vacaciones y descanso, también, según Dios”

PÁGINA 4

Testigos de la fe



Madre Asunción, a la izquierda, junto con Sor Florentina Tracho y Sor Celia Vega

Las Agustinas Recoletas inauguran su nueva capilla

Llevan en la ciudad desde el siglo XVII, y desde los años 40 del siglo XX están instaladas en el barrio de Somió. Acaban de restaurar la capilla del Monasterio

GIJÓN

Todavía hay gente que recuerda una profecía atribuida al beato Diego José de Cádiz, un fraile franciscano del siglo XVIII conocido en su época como el “gran apóstol de España”, ya que recorrió el país entero predicando en lo que se conocían como las misiones populares. La profecía afirmaba que “Si las Agustinas faltan de Gijón, el mar se tragará la ciudad”.

En el convento de las Agustinas Recoletas de Gijón, situado en el barrio de Somió desde los años 40 del siglo XX, también la recuerdan. Y llevan a gala y con orgullo ser el primer monasterio que se asentó en la ciudad, en el año 1670, en el edificio que hoy se conoce como La Tabacalera. Fue iniciativa de la madre María de Santo Tomás, y funcionó también como escuela para niñas. Las religiosas permanecieron allí hasta la desamortización, cuando se convirtió, en 1842, en fábrica de tabacos, una importante industria de Gijón, con una plantilla integrada por mujeres.

Las religiosas se instalaron entonces en la manzana que hoy ocupa el Centro Comercial San Agustín, lugar del que tuvieron que volver a salir obligadas, cuan-

do estalló la Guerra Civil. “Decían que los cacos salían del tejado de las monjas y entonces las echaron del lugar”, explica la superiora, Sor Gloria Vigón –Madre Asunción, como todo el mundo la conoce-. Mientras duró el conflicto, las religiosas se dispersaron entre las familias y los amigos, y al finalizar, ya en el año 1947, se instalaron en el actual convento, anexo a una iglesia que pertenecía al Obispado.

“Las religiosas llevan con orgullo ser el primer monasterio que se asentó en la ciudad, en el año 1670, en el edificio conocido hoy como la Tabacalera”

Hoy, en la comunidad viven tan sólo cuatro religiosas: la mayor, de 92 años, que no puede asistir a esta entrevista; la más joven, tiene

56. La superiora de la comunidad –“una monja más”, dice ella de sí misma– tiene 82 años. Lleva “la friolera” de 63 años en el convento, pues ingresó a la edad de 19 años. Sin embargo, nadie podría revelar su edad, por su actitud vital, su carácter jovial y su amena conversación, repleta de citas y recuerdos que convierten la entrevista en un momento entrañable.

Cuando la Madre Asunción ingresó en las Agustinas Recoletas, la comunidad estaba formada por unas 25 religiosas. “Había que tener una gran vocación para entrar en el convento –afirma–, porque entonces la vida sí que era dura y austera. Comparándolo con ahora, esto es coser y cantar”, afirma riéndose. “Todo era muy rígido, por poner un ejemplo –añade–, en el locutorio teníamos no una, como ahora, sino tres rejas. Una de hierro con pinchos que miraban para fuera, que cuando la gente venía lo veía, nos preguntaba que por qué no poníamos los pinchos mirando para nosotras. Otra reja de madera, y después unas mamparas de tela. Los agujeros que tenía la reja de hierro eran de grandes como una moneda de 50 céntimos. Además, nada más ingresar, yo, por ejemplo, recuerdo que estuve seis meses sin poder ver a mi familia”, recuerda.

A pesar de la dureza de aquella vida, Sor Gloria afirma que no eran muchas las jóvenes que se acercaran hasta el convento para profesar como religiosas y después

“Antes la vida en el convento era muy dura y austera. Había que tener una gran vocación para ingresar. Yo misma estuve seis meses sin poder ver a mi familia cuando entré”

se echaran atrás. “No era común, las que venían parece que sabían lo que hacían. Tan sólo recuerdo el caso de una joven, que era muy maja y luego nos venía a ver, que la pobre ingresó, pero acabó diciéndonos que no iba a continuar, porque ella no tenía vocación, el que la tenía era su padre”, recuerda la superiora entre risas.

Las religiosas llevan una vida

intensa de oración y trabajo, como es habitual en la vida consagrada. Sus rutinas se han visto últimamente alteradas con motivo de las obras de rehabilitación de la iglesia anexa al convento, del siglo

“Las agustinas recoletas llevan toda una vida en el barrio, rezando y orando, que es su labor fundamental. Son muy queridas por los vecinos”

XIX, que se han prolongado durante siete meses. Hasta hace bien poco, estuvieron confeccionando mermelada para un conocido, que les traía grandes cantidades de fruta. Durante muchos años llevaron a cabo trabajos de lo más variado: “hicimos de todo lo que nos presentasen”, explica Madre Asunción. “Desde envolver chokolatinas para una fábrica, hacer paraguas para otra, alpargatas de esparto, y durante mucho tiempo, hicimos sillas para los discapacitados del Sanatorio Marítimo”.

Hace algo más de dos años que no trabajan. Tampoco la edad acompaña para seguir el ritmo que han llevado hasta el momento, aunque en la comunidad esperan con ilusión la llegada de algunas hermanas jóvenes que les han prometido desde Méjico.

Mientras tanto, la vida continúa en el monasterio, con su eucaristía a diario, abierta al público y celebrada por el párroco de San Julián de Somió Luis Muiña, a las ocho y media de la mañana, y a las nueve todos los domingos y festivos. “Participa gente del barrio, que nos conoce y nos visita”, destaca la Superiora.

La obra no ha sido fácil. “Nos decidimos a hacerla porque teníamos el tejado muy deteriorado –explica–. Nos llovía dentro de la iglesia, y tuvimos que arreglar todo; también pintamos toda la iglesia y se arregló el suelo”.

El actual capellán de las Agustinas es el párroco de San Julián de Somió, Luis Muiña. Él cogió el testigo de los Agustinos que las atendían hasta hace unos diez años. “Ellas llevan toda una vida en Somió –afirma–, y son muy queridas y conocidas por la gente del barrio”.

Este sacerdote estará también presente el próximo viernes 22, a las seis de la tarde, cuando inauguren la iglesia tras la finalización de las obras, en una eucaristía que estará presidida por el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz Montes.

Nuestra Iglesia



“Cuando los demás no nos interpelan, algo ahí no funciona”

ROMA

Haciendo uso del perfil de Twitter @Pontifex, el pasado jueves el Papa Francisco publicaba el siguiente mensaje: “Este mes, se suspenden mis audiencias; pero yo no dejo de rezar por ustedes. Por favor, ¡recen ustedes por mí!”. Tres días más tarde, el pasado domingo día 10 de julio, recordaba también por este mismo medio que “Las vacaciones son un tiempo para descansar, pero también para regenerarse en el espíritu, especialmente leyendo con calma el Evangelio”.

Ese mismo día, el Papa se asomaba a mediodía a la ventana frente a la Plaza de San Pedro para rezar con los fieles y peregrinos que se habían dado cita para rezar el Ángelus junto a él.

En sus intervenciones, el Papa recordó que “la liturgia nos propone la parábola llamada del *buen samaritano*, tomada del Evangelio de Lucas. Esta parábola, en su relato sencillo y estimulante, indica un estilo de vida, cuyo epicentro no somos nosotros mismos, sino los demás, con sus dificultades, que encontramos en nuestro camino y que nos interpelan. Los demás nos interpelan. Y cuando los demás no nos interpelan, algo allí

no funciona; algo en aquel corazón no es cristiano”.

“Jesús –afirmó el Papa– usa esta parábola en el diálogo con un Doctor de la Ley, a propósito del mandamiento que permite entrar en la vida eterna: amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a sí mismo. “Si –replicó aquel doctor de la ley– pero dime, ¿quién es mi prójimo?”. “También nosotros podemos plantearnos esta pregunta –señaló el Pontífice– ¿Quién es mi prójimo? ¿A quién debo amar como a mí mismo? ¿A mis parientes? ¿A mis amigos? ¿A mis compatriotas? ¿A los de mi misma religión?...”

“No debo catalogar a los demás para decidir quién es mi prójimo y quién no lo es –recordó el Papa–. Depende de mí ser o no ser prójimo –la decisión es mía–, depende de mí ser o no ser prójimo de la persona que encuentro y que tiene necesidad de ayuda, incluso si es extraña o incluso hostil”. “Hacer obras buenas, no decir sólo palabras que van al viento. Me viene en mente aquella canción: *Palabras, palabras, palabras*. No. Hacer, hacer. Y mediante las obras buenas, que cumplimos con amor y con alegría hacia el prójimo, nuestra fe brota y da fruto”.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM



Siempre recomenzando

El curso ya se terminó. Se han hecho algunos balances para mejorar lo que era mejorable, afianzar lo que estaba bien hecho y pedir luz al Señor para que nos señale los caminos que Él frecuenta y en los que quiere encontrarnos.

Así les ha pasado también a nuestros pequeños y a los jóvenes tras los sopores de un primer calor agobiante. No era la temperatura sin más lo que les hizo soplar por los calores, sino la cita anual con exámenes y evaluaciones finales. Todo se junta para hacernos sudar, han podido decir ellos, especialmente cuando algunas materias han quedado pendientes. Así también la comunidad cristiana debe mirar al curso pasado una vez terminadas las catequesis, celebradas las despedidas, y estando ya en marcha los planes para el período veraniego con actividades diversas. Nos paramos para evaluar nuestra andadura de un año pastoral que concluyó y en vistas al que tenemos delante.

Desde el Plan Pastoral diocesano que aprobé como gran hoja de ruta hasta el año 2018, siempre hay tres referentes que nos permiten confrontarnos con nuestra salud cristiana real. Un primer aspecto, auténtico principio y fundamento, se refiere a la relación con Dios. Los sacramentos vividos y la oración son en nuestra vida cristiana la fuente de todo lo demás. La Palabra de Dios que escuchamos e interiorizamos, nos permite después contar con los labios y con la misma vida la historia de salvación de la que formamos parte. La Eucaristía que celebramos como Presencia del Señor nos sacia nuestras hambres y nos acompaña en nuestro cami-

En los distintos arciprestazgos y en las parroquias, vamos viendo tres grandes referentes (relación con Dios como consagración, relación con la Iglesia en la comunión y quehacer apostólico como misión), para revisar la marcha de nuestro Plan Pastoral diocesano y los objetivos de este año. Este es nuestro tiempo de exámenes, sin sonrojo y sin sopor

nar. Ante los pecados que ofenden el corazón de Dios, que nos dividen por dentro y nos enfrentan por fuera, el Señor nos ofrece el sacramento de la confesión para ser abrazados por su misericordia que nos hace nuevos.

Un segundo aspecto, y consecuencia del anterior, se refiere a la comunión entre nosotros. Una comunión en primer lugar con la misma Iglesia, para que no haya nadie que camine en solitario y a sus expensas. No es la Iglesia la

que tiene que plegarse a nuestros criterios, opciones o trayectoria, sino justamente al revés. Pero, dicho esto, no somos clones gregarios sino hijos de Dios libres, con la peculiaridad que el mismo Dios ha querido imprimir en cada uno de nosotros. De ahí nacen las distintas espiritualidades y caminos con los que el Señor bendice a nuestra Diócesis a través de comunidades religiosas, movimientos eclesiales e instituciones. Se trata de mirarnos y tratarnos en la caridad que nos permite complementarnos, cuando cada uno con el don que ha recibido se pone al servicio de los demás (1 Pe 4, 10).

Finalmente, el tercer aspecto tiene que ver con la misión que juntos queremos abordar en este tramo de nuestra historia; una misión a la que somos enviados por el Señor y por su Iglesia, y que hemos querido discernir como concreciones para este curso pastoral. Es aquí donde deberemos preguntarnos qué hemos logrado realizar, qué está a medio hacer o dónde todavía estamos sin empezar, de cuanto nos habíamos propuesto para este año.

En los distintos arciprestazgos y en las parroquias, vamos viendo estos tres grandes referentes (relación con Dios como consagración, relación con la Iglesia en la comunión, y quehacer apostólico como misión), para revisar la marcha de nuestro Plan Pastoral diocesano y los objetivos de este año. Este es nuestro tiempo de exámenes, sin sonrojo y sin sopor, sino queriendo agradecer los logros, avanzar en lo inacabado y aprender incluso de nuestros errores. El Señor y la Santina nos acompañan y sostienen.

Cultura cristiana

Arqueología La Basílica bizantina de Petra. Juan Muñiz

Petra, el monumento arqueológico más conocido de Jordania, guarda entre sus ruinas una basílica bizantina a la que dedicaremos este capítulo de Arqueología Cristiana, esperando que resulte novedoso tanto a los interesados como a los curiosos que hayan reparado en esta sección por lo inesperado del título.

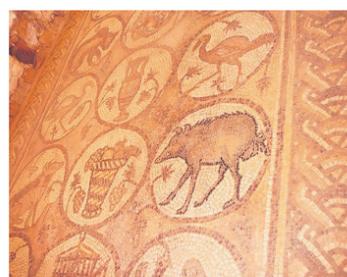
Los restos de la Basílica de Petra se localizan en el valle en el que se levantó la ciudad romana tras la conquista de la ciudad en el siglo I a.c., por eso encontraremos

muchos materiales clásicos dentro del edificio.

Hasta hace pocos años las referencias cristianas a Petra se limitaban a las alusiones al obispo Asterius –al que se refiere en sus textos Atanasio de Alejandría–, la cruz pintada en el edificio que hoy conocemos como “Monasterio” en la parte alta o los enterramientos del norte de la ciudad. Esto cambió en 1990 cuando Kenneth W. Russell descubrió las ruinas de esta iglesia-basílica, fechada en el siglo VI, y cuyo entorno se sigue

investigando hoy día.

El edificio principal responde a la planta de una basílica de tres naves de 26 x 15 metros, con tres ábsides en el extremo este y tres entradas en el oeste. Cada una de las naves laterales de la basílica está pavimentada con mosaicos figurativos decorados con una gran variedad de animales tanto locales, como exóticos y alusiones mitológicas como las personificaciones de las Estaciones, Mar, Tierra y Sabiduría. En la nave central los restos de pavimento son re-



cortes de mármol y otras piedras que forman diseños geométricos y combinan sus tonalidades en un uso que se llama *Opus Sectile*.

El baptisterio, construido como edificio independiente, se ubica

en la parte occidental del atrio. Se trata de uno de los más grandes y mejor conservados de todo el Oriente Próximo, con una pila bautismal de planta de cruz griega, con escalones para descender y recibir el bautismo, y cuatro columnas que soportaron su dosel o baldaquino.

Otro hallazgo singular fue la aparición en 1993 de 152 rollos de papiro, todos carbonizados y de temática económica, que son el grupo más grande de material escrito antiguo encontrado en Petra.

Caminos de Iglesia | Agustín Hevia Ballina

Valdediós: una comunidad religiosa en el Valle de Dios

El Valdediós de los siglos, el vetusto monasterio que un día recibió la savia vitalizadora del Císter, las esencias de la religiosidad benedictina y bernarda –San Benito, en la umbría de los siglos; San Bernardo, después: hábitos negros; cogullas blancas–. Valdediós de vivencias seminarísticas y colegiales de una presencia diocesana –Seminario y Colegio; Colegio y Seminario–; Valdediós de la corriente revitalizada del Císter; Valdediós de las presencias del espíritu del Evangelista San Juan, hecha vida por los hermanos sanjuanistas: un flujo de espiritualidad y de alientos de santidad ininterrumpido, bajo las impactantes bóvedas de la iglesia dedicada a Santa María y de la que primero conociera de consagraciones y de dedicaciones al Santísimo Salvador de los hombres. Valdediós de las santidades vividas por monjes y seguidores de la Cruz de Jesús.

Valdediós, hontanar de arquitecturas prerrománicas de exquisitez sin medida; Valdediós de arquitecturas cistercienses y barrocas; Valdediós, tierra sembrada de las más exquisitas bellezas y estéticas que, ante todo, llevan a Dios. Valdediós, yunque de santidad para muchas almas –innumerables almas, las que en sus recónditos ámbitos forjaron santidades innumerables–. Valdediós, que únicamente hace resonar un eco: “santidad, santidad y santidad”.

Un ayer de bienandanzas, un ayer de nostalgias y de recuerdos, en una apertura perenne, desde un hoy de gozos y de ilusiones, a



Una vista del Monasterio de Valdediós.

Hermanas Carmelitas, sois las llamadas a abrevaros en el pozo sin fondo de los hondones de Dios, a santificaros en el yunque del día a día, que para vosotras no tiene ya otras resonancias que el nombre hermoso de Valdediós, el valle de Dios.

un mañana de esperanzas y de entregas en generosidad. El yunque y la forja, sobre moldes y hacia metas de santidad, nunca dejaron de resonar en Valdediós. Valdediós, de entregas y de abnegaciones del diario vivir en proyecciones de santidades y de humildades sin medida, en una caminar inalterable hacia Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, con María –la Purísima, la siempre Virgen, la perennemente Santísima y virginal, la toda Santa, la Inmaculada, la Reina y Madre, la que es

vida, dulzura y esperanza nuestra, la Señora, abogada e intercesora nuestra, la que proclamaron grande todas las generaciones, la que es guía y faro de nuestras almas, la que asienta su trono en Valdediós–. Con Ella, sí con Ella, cada día, cada amanecida, cada atardecer, con el rosicler de la aurora, con el “Angelus” emocionado del mediodía, con la “Salve” del declinar de las horas y del caer de la tarde en la enramada.

El yunque de la santidad, lo repito y bien que lo remarco, el

yunque de la santidad no dejará de moldear las almas, de inyectar vida e ilusión en los corazones, en Valdediós. Una comunidad de Religiosas Carmelitas Samaritanas del Sagrado Corazón, ha tomado el relevo, se ha hecho cargo de la antorcha, que por único objetivo disipa las sombras de la maldad y del pecado para encauzar hacia derroteros de santidad. Dos caminos se ofrecen al ser humano en el avanzar hacia la bienaventuranza del cielo. El uno es fácil y conduce a la perdición. El otro está lleno

de sinsabores, de sacrificios y de entregas, pero desemboca en la puerta ancha que lleva al Padre. Una esperanza acompaña a las Hermanas Samaritanas: santificarse ellas, pero aguardando la llamada de muchas jóvenes que, como ellas hicieron, den el paso, emprendan la respuesta, abracen la Cruz cada día para el seguimiento. Un Valdediós, sacrificado en la entrega y en la donación: un paradigma de siglos, hecho reviviscencia que proclame a todos: “la santidad es así, la santidad tiene estas paradojas: el Señor llama a tu puerta, siendo Él la respuesta, y aguarda y espera a que tú se la des, a que tú, de par en par, le abras el hondón de tu alma y de tu corazón”.

El “dame de beber, dame de esa agua, para que no vuelva a tener sed” volverá cada día a resonar para las Hermanas Carmelitas Samaritanas. El Jesús a la vera del brocal del pozo, continúa teniendo sed de almas, de seguidores del gran compromiso. El pozo es hondo. La mujer samaritana, tenía los ojos clavados en la placidez del agua, en el espejo que una y única cosa le reflejaba: la imagen de Jesús, que ella quedaba invitada a copiar.

Hermanas Carmelitas Samaritanas del Sagrado Corazón de Jesús, sois las llamadas a abrevaros en el pozo sin fondo de los hondones de Dios, a santificaros en el yunque del día a día, que para vosotras no tiene ya otras resonancias que el nombre hermoso de Valdediós, el Valle de Dios.

Claves

Vacaciones y descanso, también, según Dios

Jorge Cabal Fernández
Párroco de Villaviciosa



La Iglesia tiene vida todos los días del año y en verano, los cristianos, también buscamos la manera de encontrar un tiempo para vivir según Dios. El necesario descanso y las vacaciones son una sugerente invitación a disfrutar de un tiempo y un espacio distinto al del resto de año para que podamos vivir con dignidad. El trabajo y el descanso nos ayudan a sacar de nosotros mismos lo mejor, a desarrollar los dones y carismas

que el Señor sugiere en cada uno de nosotros para que los pongamos al servicio de los demás.

Villaviciosa es un destino vacacional con infinidad de posibilidades, dándose cita en esta comarca de nuestra variopinta, atractiva y acogedora Asturias, la naturaleza, el arte, la gastronomía que invitan a recuperar las fuerzas. Pero también en Villaviciosa, como en tantos otros lugares de nuestra Diócesis, la experiencia de la fe puede ser vivida y compartida por quienes nos visitan en estos meses de verano. Los cristianos maliayos nos vemos enriquecidos por visitantes que comparten con nosotros las celebraciones y su

descanso y pienso que, también nosotros, los podemos enriquecer a ellos compartiendo con alegría la fe que nos une.

La parroquia de Villaviciosa ha puesto en marcha este verano una iniciativa que hemos bautizado con el nombre de “Villaviciosa Sacra” y que tiene como finalidad ser un cauce de acompañamiento y acogida para quienes pasan estos días de descanso con nosotros, invitándoles a hacer un recorrido cultural y religioso por cuatro significativos lugares en los que permanece viva la presencia del cristianismo: La iglesia románica de La Oliva, el Museo de la Semana Santa, la iglesia del Monasterio

“Los cristianos maliayos nos vemos enriquecidos por visitantes que comparten con nosotros las celebraciones y su descanso, y nosotros los podemos enriquecer a ellos”

de Las Clarisas y la iglesia parroquial.

A través de este itinerario conoceremos cómo la fe se hace cultura y disfrutaremos de unos espacios para cuidar el corazón, para celebrar, agradecer, contemplar, escuchar, adorar, interceder... en definitiva, para que Dios tenga el protagonismo que se merece también en nuestras vacaciones. La Palabra Santa nos invita a ello: *Oigo en mi corazón: “Buscad mi rostro”*. Nosotros desde Villaviciosa deseamos ser acogedores para que encuentre descanso quien lo busca y pueda brotar ese profundo anhelo que todos llevamos dentro: *Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro (Sal 27)*. Feliz verano a todos.